



e-I@tina. Revista electrónica de estudios
latinoamericanos
ISSN: 1666-9606
revista.elatina@gmail.com
Universidad de Buenos Aires
Argentina

La izquierda no armada ante la ofensiva armada. Respuestas y tensiones del trotskismo frente a la represión estatal y paraestatal (1973-1976)

Mangiantini, Martín

La izquierda no armada ante la ofensiva armada. Respuestas y tensiones del trotskismo frente a la represión estatal y paraestatal (1973-1976)

e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 18, núm. 72, 2020

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496463430007>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

La izquierda no armada ante la ofensiva armada. Respuestas y tensiones del trotskismo frente a la represión estatal y paraestatal (1973-1976)

The left not armed, facing the armed offensive. Responses and tensions of Trotskyism against state and parastatal repression (1973-1976)

Martín Mangiantini martinmangiantini@gmail.com
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Resumen: La izquierda no armada ante la ofensiva armada. Respuestas y tensiones del trotskismo frente a la represión estatal y paraestatal (1973-1976)

El artículo abordará la dinámica de dos partidos de tradición trotskista de los años setenta en la Argentina, el Partido Socialista de los Trabajadores y Política Obrera en cuanto a sus modos de participación entre finales de 1973 y el golpe de Estado de marzo de 1976. Se trató de dos experiencias que rechazaron la gestación de partidos simultáneamente políticos y militares a la vez que, de diverso modo, buscaron el aprovechamiento de aquellas garantías democráticas que la coyuntura posibilitaba a través de una militancia más expuesta. En primer lugar, el artículo cuantificará el proceso de ofensiva contra estas organizaciones a partir de un relevo de los atentados y ataques a militantes. En otro orden, se analizará el modo en que, en un período marcado por una álgida violencia no solo estatal sino también paraestatal que tuvo en estas organizaciones uno de sus blancos, estas experiencias pugnarán por congeniar la continuidad de una política de utilización de los cada vez más estrechos márgenes de legalidad en simultáneo a la necesidad de una mayor adopción de prácticas clandestinas, los esbozos de respuesta a esta ofensiva y las tensiones desprendidas de estas premisas en apariencia contradictorias.

Palabras clave: violencia paraestatal, izquierda no armada, trotskismo, clandestinidad.

Abstract: The left not armed, facing the armed offensive. Responses and tensions of Trotskyism against state and parastatal repression (1973-1976)

The left not armed before the armed offensive. The Socialist Party of Workers and *Política Obrera* in the face of state and parastatal repression: responses, tensions and contradictions (1973-1976). The article will address the dynamics of two parties of the Trotskyist tradition of the seventies in Argentina, The PST and *Política Obrera*, in terms of their modes of participation between the end of 1973 and the March 1976 coup d'état. It was about two experiences that rejected the gestation of simultaneously political and military parties. At the same time, they sought to take advantage of those democratic guarantees that the situation made possible through a more exposed militancy. In the first place, the article aims to quantify the offensive process against these organizations from a relay of attacks and attacks on militants. In another order, we will analyze the way in which, in a period marked by a sharp violence not only state but also parastatal that had in these organizations one of its targets, these experiences struggled to congeniar the continuity of a policy of utilization of each time narrower margins of legality simultaneously with the need for greater adoption of clandestine practices, the outlines of response to this offensive and the tensions detached from these seemingly contradictory premises.

Keywords: parastatal violence, left unarmed, Trotskyism, clandestine militancy.

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 18, núm. 72, 2020

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 27 Abril 2019

Aprobación: 12 Noviembre 2019

Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496463430007>

CC BY-NC

Tras un período de radicalización política e ideológica experimentada en la Argentina tras el denominado Cordobazo de mayo de 1969, desde diciembre de 1973, con el peronismo ya reinstalado en el poder, se inició un proceso de ofensiva contra diversos actores consolidados en los años anteriores. Ante la heterogeneidad del gobierno peronista, se manifestó inviable de poner en práctica el intento de conciliación de aquellas alas juveniles radicalizadas y de sus organizaciones armadas con aquellos sectores más tradicionales de este movimiento en alianza con los representantes de la ortodoxia sindical que sirvieron como su columna vertebral histórica. Ello derivó, desde finales de 1973, en un proceso de depuración interna con el surgimiento de organizaciones parapoliciales que, bajo el amparo gubernamental, iniciaron una escalada de violencia no solo contra las facciones ubicadas dentro de la denominada izquierda peronista sino también hacia el campo de las izquierdas y del activismo obrero y juvenil en general (Svampa, 2003; De Riz, 2000; Torre, 1983; Jelin, 1978). Entre 1974 y 1976, el proceso represivo tuvo dos facetas paralelas y, a la vez, vinculadas. Por un lado, a través de mecanismos legales y constitucionales como, por ejemplo, la utilización de las destituciones de gobernadores, la intervención a sindicatos y universidades, la reforma del Código Civil y la aplicación del Estado de sitio. Por otro, mediante un tipo de violencia paraestatal perpetuada por diversos grupos, como la Alianza Anticomunista Argentina, a través de asesinatos, torturas y atentados (D'Antonio y Eidelman, 2016; Bufano y Teixidó, 2015; Franco, 2012; Servetto, 2010; Verbitsky, 1986).

El trotskismo argentino, una tradición de izquierdas presente desde los años cuarenta pero con mayor visibilidad desde finales de la década del sesenta, no fue ajeno a este proceso de ofensiva contra el activismo obrero, juvenil y de izquierdas. En los años referidos en el presente trabajo se destacaron, centralmente, dos partidos. Por un lado, el Partido Socialista de los Trabajadores (en adelante, PST) y, por otro, Política Obrera (PO).

El primero de ellos fue una expresión existente desde principios de los cuarenta bajo la figura de Nahuel Moreno con la formación del Grupo Obrero Marxista, luego rebautizado Partido Obrero Revolucionario. En los cincuenta, el "morenismo" formó parte del Partido Socialista de la Revolución Nacional y, tras la caída de Perón, practicó la táctica del "entrismo" en el movimiento obrero peronista a través de su publicación *Palabra Obrera* (nombre que terminó adoptando la organización). Como reflejo del impacto de la Revolución cubana, esta corriente se fusionó, en 1965, con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular, unión de la que nació el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Tras un proceso de debate interno, en 1968, esta organización se dividió en dos grupos diferenciados: la corriente "morenista" dio forma al denominado PRT – La Verdad que actuó hasta 1972, año en que se fusionó con un desprendimiento del Partido Socialista Argentino (dirigido por Juan Carlos Coral) y dio origen al PST. Bajo esta experiencia fue su momento de mayor crecimiento y visibilidad transformándose en un partido de alcance nacional que osciló los dos mil militantes

orgánicos, con participación electoral, la publicación de un periódico semanal (*Avanzada Socialista*), presencia en determinadas comisiones internas y cuerpos de delegados, un brazo juvenil (la Juventud Socialista de Avanzada) y diversas iniciativas para su inserción en variados espacios (como la revista *Muchacha* para su militancia feminista, *Alternativa Docente*, o bien, *Revista de América* a nivel internacional, entre otras) (Mangiantini, 2018a).

Por su parte, Política Obrera nació en 1964 bajo la dirección de un puñado de jóvenes (varios de ellos provenientes del grupo Praxis de Silvio Frondizi, entre otras experiencias) entre los que se destacó la figura de Jorge Altamira. Cuantitativamente más pequeña que su par trotskista, en los años setenta gozó de cierta presencia en algunos ámbitos fabriles a nivel metalúrgico, mecánico y textil, entre otros. Simultáneamente, forjó un crecimiento a nivel juvenil y estudiantil a través de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista que, desde 1972, pasó a denominarse la Unión de Juventudes por el Socialismo (en adelante, UJS) (Coggiola, 2006).

Se trató de dos experiencias que se diferenciaron tanto de la lógica de construcción de aquellos partidos marxistas simultáneamente políticos y militares como así también del fenómeno de la izquierda peronista. Aunque, en términos comparativos, tuvieron un menor desarrollo que estas propuestas, los años setenta implicaron un crecimiento de ambas organizaciones en ligazón con el fenómeno de la radicalización obrera, el denominado clasismo y la politización de amplias franjas de la juventud. Como se analizó en anteriores trabajos de un modo pormenorizado (Mangiantini, 2018b) resulta relativamente dificultosa la ubicación de estas experiencias en alguna de las ya clásicas categorías dicotómicas de “nueva izquierda” o “izquierda tradicional”. Al referirse al trotskismo local, los análisis que utilizan estas nomenclaturas omitieron focalizar en la dinámica del PST y de PO (Tortti, 2014 y 1999), o bien, los identificaron como experiencias más cercanas a la izquierda tradicional en razón de una continuidad del paradigma partidario bolchevique como esquema organizativo (Weisz, 2004; Hilb y Lutzky, 1984) como así también de su alejamiento con respecto al ideario del peronismo (Pis Diez, 2018). No obstante, se sostiene como premisa que diversos tópicos que la bibliografía citada identificó como rasgos fundamentales de una “nueva izquierda” (tales como el impacto de la vía armada, la resignificación de la violencia o el modo de actuar ante la masividad y arraigo popular que poseía el peronismo) no fueron aspectos que pasaron por alto en estas organizaciones sino que, por el contrario, se transformaron en elementos cruciales para la comprensión de su derrotero en los años setenta (Mangiantini, 2018b).

El presente artículo buscará dar cuenta de diversas problemáticas específicas. En primer lugar, de qué modo ambas organizaciones actuaron ante un contexto de diversas garantías democráticas que abrió el período de crisis final de la autodenominada “Revolución Argentina” y el fin del Gran Acuerdo Nacional permitiendo el retorno de la competencia electoral y la visibilización de la militancia. Vinculado a ello, se

buscará comprender cómo impactó en estas organizaciones, en términos cuantitativos, la ofensiva desatada contra el activismo y las izquierdas desde finales de 1973 a partir de un relevo de los atentados y ataques a militantes perpetrados tanto por fuerzas estatales como paraestatales en los dos años siguientes. En otro orden, será un objetivo analizar el modo en que estas experiencias intentaron redefinirse en sus métodos y tácticas de intervención ante este nuevo escenario, la forma de afrontar y responder a la violencia estatal y paraestatal y, en relación con ello, las tensiones desprendidas de este accionar.

Simultáneamente, el trabajo conlleva el interés de abordar una tradición estudiada con escasa sistematicidad en un contexto en el que la historiografía primó tanto el proceso de “depuración interna” que vivenció el peronismo como así también las lógicas de respuesta a la violencia estatal y paraestatal desarrollada por las organizaciones político-militares. En este sentido, explorar la ofensiva represiva tanto del Estado como de los grupos paramilitares que actuaron en el mismo contexto sobre organizaciones ajenas a estas lógicas, resulta una temática que complementa el abordaje del escenario previo al terrorismo de Estado implantado en marzo de 1976 y la problemática de la violencia política en este período.

Para la confección del trabajo se utilizaron diversos tipos de fuentes. Por un lado, un insumo de peso son las publicaciones periódicas de ambos partidos (*Avanzada Socialista* en el caso del PST y *Política Obrera* como órgano de difusión del partido homónimo) de las que se releva una importante cantidad de hechos perpetrados contra estas organizaciones. La denuncia sistemática por parte de estas organizaciones de aquellas agresiones sufridas permite sistematizar los distintos ataques y esbozar una cuantificación relativamente acabada. Por otro lado, en el caso del PST, se destaca la utilización de documentación interna elaborada por los organismos de dirección de esta corriente (que obran en el archivo de la Fundación Pluma) como así también de los informes de inteligencia policiales (pertenecientes al archivo de la DIPPBA) que versan sobre ambas entidades. Este último insumo conlleva la limitación de tratarse, casi exclusivamente, de documentación pertinente a la Provincia de Buenos Aires por lo que su entrecruzamiento con las fuentes internas de las organizaciones no es factible de realizar para otras provincias con presencia de estos grupos. La utilización de documentación interna tiene como objetivo central indagar sobre el significado que los propios partidos otorgaron a estos ataques y vislumbrar aquellas redefiniciones en las modalidades de intervención que no se hacían públicas en las ediciones regulares dada la lógica de preservación y clandestinidad. Por último, se complementarán estos insumos con la utilización de testimonios de diversos militantes de ambos partidos, tanto responsables de las respectivas conducciones como así también miembros de equipos de base.

Visibilización y crecimiento

Para la corriente dirigida por Nahuel Moreno, los cambios políticos coyunturales y la paulatina transición hacia un retorno electoral y de mayores libertades democráticas entre 1972 y 1973 supusieron una paulatina transformación en su dinámica y accionar público. Así, el derrotero del PRT – La Verdad, tras su conformación en 1968, implicó la puesta en práctica de mecanismos de militancia clandestina que posibilitaran la continuidad de la organización en un marco de mayor resguardo de la represión estatal como, por ejemplo, la construcción de una oficina de publicaciones no pública para la realización del periódico partidario y los materiales de difusión. No obstante, prácticas como las invitaciones a reuniones de equipos sin haberse forjado una férrea confianza previa; la excesiva exposición del militante en un ámbito laboral o las irregularidades cometidas ante un caso de detención policial continuaron siendo motivos de tensión y autocritica dentro de la dinámica organizativa.[1] Sin embargo, en la medida en que este partido visualizó la paulatina retirada del régimen militar, comenzó un proceso de transición con la consecuente incorporación de prácticas propias de una estructura legal. Acorde al objetivo de utilizar los resquicios legales que permitía el régimen en retirada, intentó editar su periódico de forma abierta e inició una lógica de apertura de locales partidarios públicos o semi-públicos. Entre 1970 y 1971, inauguró sedes en aquellas regiones en las que previamente poseía un equipo o célula.[2]

Hasta la asunción de Cámpora, en 1973, esta estructura osciló entre una exposición pública propia de una situación de semi-legalidad y la rémora de prácticas clandestinas. En relación con ello, estableció un criterio complejo de llevar a la práctica: se instó a que la realización de actividades públicas (o semi-públicas), como la apertura de locales, se realizara sin que ello implicara descuidar u omitir aquellas normas necesarias para la preservación del militante. El intento de congeniar el aprovechamiento de mayores garantías democráticas sin resignar las normativas propias de la clandestinidad se reveló dificultoso y conllevó problemáticas como, por ejemplo, el allanamiento a diversos locales o complejos intentos por evitar hipotéticas infiltraciones policiales en los equipos.[3]

Como representación de un quiebre en su estrategia de intervención, la creación del PST trajo consigo una búsqueda de construcción de una herramienta partidaria nacional, legal y electoral. Un elemento fundamental fue el intento de dotarlo de una cobertura legal a nivel nacional identificándose, en este contexto, la mayor utilización de aquellas instancias de participación que el propio régimen posibilitó. Con esa orientación, realizó actos públicos, impulsó la edición de un periódico semanal que no fue solamente distribuido por la propia militancia sino también vendido en kioscos de diarios y profundizó el objetivo de apertura de locales en distintos distritos. Hacia mediados de 1972, este partido contaba con 34 locales públicos y, un año después esa cifra se incrementó a más de medio centenar.[4] Otra expresión fundamental

fue la búsqueda de un reconocimiento legal lo que implicó una intensa campaña nacional de afiliación. Ello dio como resultado un doble fenómeno: la obtención de la legalidad formal tras la realización de las afiliaciones necesarias se combinó con una extensión territorial de la entidad partidaria dado que, en el marco de la apertura de locales y la búsqueda de afiliaciones en las diversas provincias en las que esta corriente no poseía inserción, el resultado final fue, en diversos casos, su instalación concreta en dichas regiones.[5]

La utilización de la legalidad y la puesta en práctica de actividades públicas se produjo bajo la premisa de no descuidar la experiencia de militancia forjada en las etapas de clandestinidad. Este partido pronosticó que la utilización de mecanismos legales no sería indefinida y, desde mediados de 1973, aseveró la posibilidad de una profundización del giro represivo del gobierno con la consecuente ofensiva hacia las organizaciones de izquierda. En relación con ello, la dirección partidaria manifestó como preocupación la existencia de un porcentaje elevado de su militancia cuyo ingreso reciente implicaba un desconocimiento de aquellas prácticas aplicadas en contextos represivos. Por eso, en paralelo al uso sistemático de la legalidad, se instó a la militancia a sostener determinadas medidas de resguardo tales como el cuidado en el uso de las llamadas telefónicas; la obligación de no llevar consigo a las actividades agendas o listas de contactos; la prevención acerca de la información que se le brindaba a personas ajenas a la organización o las precauciones en las conversaciones realizadas en lugares públicos.[6] En los meses sucesivos, la premisa de conciliar las herramientas legales con la continuidad de métodos de índole clandestinos se tornó dificultosa de sostener.

En efecto, el archivo policial revela que el momento de mayor visibilización del PST, en el marco de las sendas campañas electorales de 1973, fue de marcada exposición. Es indicador de ello la existencia de informes policiales ante una numerosa cantidad de actos públicos diversos en el que se informaba sobre sus oradores, el tipo de discurso desarrollado, la asistencia presente y, de modo reiterado, la preocupación por dar cuenta de una retórica (o no) que convocara a la violencia. También eran informadas ciertas actividades pertinentes a la campaña como la difusión de folletos o el reparto de volantes desde un automóvil. En menor medida, por ejemplo en la localidad de Berisso, se da cuenta de infiltraciones policiales en las reuniones cotidianas de los equipos partidarios con el consecuente desarrollo de los temarios y contenidos de ellas.[7]

A diferencia de la corriente “morenista”, la visibilización de Política Obrera se halló matizada. La decisión de este partido de no llevar a cabo una propuesta electoral propia en las sendas contiendas de 1973 derivó en su convocatoria al voto en blanco en las elecciones que dieron como vencedor a Héctor Cámpora y al apoyo crítico al PST en la segunda contienda de septiembre de ese año. Es factible afirmar que la ausencia de la puesta en práctica de una política de afiliaciones (necesaria para ser partícipe de la arena electoral), una limitada apertura de locales partidarios desde el retorno de la legalidad y la inexistencia de una exteriorización férrea de candidatos y figuras públicas fueron motivos que,

de hecho, permitieron una mayor preservación de la estructura partidaria. Ello, a la vez, se complementó con una organización cuantitativamente más pequeña que no pugnó desarrollar una visibilización exacerbada y por encima de las propias fuerzas logradas. De hecho, hacia 1974, su periódico *Política Obrera* daba cuenta de la existencia de nueve locales públicos (mencionados, en realidad, como espacios de su brazo juvenil, la UJS) a los que se invitaba al lector a concurrir.

El ámbito en el que *Política Obrera* coincidió con el PST en cuanto a sus niveles de exposición y participación fue en la búsqueda de dotarse de una militancia activa en los recintos fabriles y en sus respectivos organismos de base a partir de los intentos de disputa por las comisiones internas y cuerpos de delegados. Así, la gestación de diversas agrupaciones sindicales, tales como Vanguardia Metalúrgica, Trinchera Textil o Vanguardia Obrera Mecánica, entre otras menores, fueron los más fehacientes intentos de obtención de una cierta presencia en el mundo del trabajo y en sus entidades organizativas.

Este menor nivel de exposición y desarrollo por parte de PO tiene su correlato en los informes de los servicios de inteligencia policiales dado que es significativamente menor el caudal de información que versa sobre su accionar con excepción de ciertas minutas sobre actividades ligadas a espacios fabriles como, por ejemplo, el reparto de volantes encontrados en plantas automotrices.[8]

La ofensiva

El PST fue una de las organizaciones que experimentó la ofensiva tanto estatal como paramilitar, lo que forjó al partido a desarrollar determinados cambios metodológicos no exentos de dificultades. Desde principios de 1974, fue víctima de diversos ataques por dos vías simultáneas. Por un lado, mediante atentados contra locales partidarios y la violencia contra sus militantes perpetrada por estructuras parapoliciales, particularmente, la Triple A. Por otro, a través de una política de hostigamiento y persecución del propio sistema represivo estatal mediante la presencia de operativos policiales y allanamientos en las sedes partidarias, o bien, a los domicilios de su militancia (ver Anexo). Esta doble modalidad de actuación, en la práctica confusa, produjo tensiones y dificultades a la hora de ensayar una respuesta.

En cuanto al primer mecanismo, son numerosos los ejemplos de atentados contra los locales. Entre octubre de 1973 y noviembre de 1975 se contabilizan alrededor de una veintena de ataques contra sedes del PST. Por ejemplo, los locales centrales de Neuquén, Beccar, La Plata, Tucumán y Córdoba sufrieron atentados con explosivos que implicaron su destrucción prácticamente total. Del mismo modo, se da cuenta de explosiones de magnitud en los locales de Mar del Plata, Mendoza, Morón, Rosario y, en más de una oportunidad, en Bahía Blanca. Otras veces, los ataques consistieron en disparos desde automóviles no identificados. Ello ocurrió en dos oportunidades en la sede central del PST

en Buenos Aires como así también en los locales de Barracas, La Plata y Chivilcoy.[9]

Una expresión más radical de esta ofensiva consistió en los ataques directos contra militantes. En enero de 1974, la Triple A difundió una lista de personalidades que serían inmediatamente ejecutadas entre las que se encontraba Nahuel Moreno. Pero, independientemente de ello, existieron múltiples ataques como disparos contra militantes que se encontraban repartiendo volantes en la puerta de la fábrica Cormasa-Corni; agresiones a activistas en sus propios domicilios en Merlo, Comodoro Rivadavia y Punta Alta; y secuestros con posteriores golpizas en, entre otros ejemplos, Mar del Plata.[10]

Como casos más álgidos de la ofensiva paraestatal se identifica, en primer lugar, en mayo de 1974, el asesinato y mutilación del militante Inocencio “Indio” Fernández, obrero de la fábrica metalúrgica Cormasa y opositor en este espacio a la conducción de la dirección sindical de la UOM.[11] Ese mismo mes, se produjo la “Masacre de Pacheco” que consistió en el asesinato de tres militantes del PST (Oscar Dalmacio Mesa, Mario Zidda y Antonio Moses) y el secuestro de otros tantos (luego liberados) en el propio local de esta localidad del conurbano por parte de un grupo de tareas.[12] Posteriormente, en noviembre de ese año, se produjo el asesinato de otros tres militantes. En primer lugar, de César Robles, un dirigente de la regional Córdoba, tras ser interceptado por un automóvil de la Triple A en un viaje a la Capital Federal y, simultáneamente, Rubén Boussas (un militante de Ramos Mejía quien luego de ser detenido apareció asesinado) y Juan Carlos Nievas (un activista del PST en la planta de Nestlé quien, tras ser apresado en su domicilio, fue hallado muerto).[13]

Finalmente, en septiembre de 1975, sucedió el hecho más notorio, “la Masacre de La Plata”, que consistió en el asesinato de ocho miembros del partido. Éste comenzó con la intercepción por un grupo de tareas de un núcleo de cinco militantes de esta localidad (Adriana Zaldúa, Hugo Frigerio, Roberto Loscertales, Ana María Guzner Lorenzo y Lidia Agostini) que se dirigían a Petroquímica Sudamericana como parte de una actividad. Los cuerpos aparecieron posteriormente con marcas de tortura previa a sus asesinatos. Como respuesta, otros tres militantes (Oscar Lucatti, Carlos Enrique Povedano y Patricia Claverie) se dirigieron a un local del PST en La Plata para comenzar una campaña de denuncia y movilización por este hecho y, al salir, fueron secuestrados por la Triple A y, a las pocas horas, sus cadáveres aparecieron acribillados.[14]

Como parte de un complejo escenario, a la par de estos ataques, la ofensiva contra el PST se manifestó también a través de los mecanismos oficiales del poder gubernamental. Así, fueron frecuentes los allanamientos a locales (en Avellaneda, Quilmes, Córdoba, Neuquén y Mendoza, entre otros ejemplos) y a domicilios de militantes, o bien, las detenciones de ellos (en oportunidades, con métodos de álgida violencia) por parte de las fuerzas policiales.[15]

El accionar contra este partido fue reflejado con claridad en el cambio en la retórica y el análisis que sobre su desarrollo se realizaba desde la

inteligencia policial y gubernamental. Así, desde 1975 versan diversos informes de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) sobre el partido y sus actividades. En ellos, se caracterizó al PST como un partido con una “estrategia pendular institucionalista – revolucionaria” que pretendía tener dos reaseguros. Con esta retórica, se vislumbraba a una organización marxista e insurreccional que, a la vez, utilizaba herramientas legales como las elecciones. En palabras textuales:

(...) a través de un doble juego se vale de la legislación y del encuadramiento que surge de la misma usufructuando los límites legales que emanan de las garantías constitucionales en perjuicio de los objetivos nacionales y de las instituciones republicanas. (...) El encuadramiento legal aplicado gramaticalmente entorpece el accionar que debería ser llevado a cabo ante este tipo de acciones que exponen un objetivo y persiguen otros. (...) La intención manifiesta y subyacente de este agente de la IV Internacional, es mantener en superficie, un esquema legalista (...).[16]

Por su parte, la ofensiva estatal y paraestatal desarrollada contra Política Obrera presenta matices con respecto a su par (ver Anexo). Como primera observación, es digno de mención que PO fue víctima de un elevado número de acciones por parte del propio Estado, centralmente en forma de allanamientos a sus locales partidarios. Si se tiene en cuenta la cantidad de espacios públicos que esta organización sostuvo y el desarrollo numérico más restringido de su militancia orgánica, el índice de hechos vivenciados resulta notoriamente destacado. Como se afirmó, en su momento de mayor alcance, PO publicitaba a través de su periódico la existencia de nueve locales partidarios públicos. No obstante, en 1974, este partido experimentó nueve allanamientos policiales a sus sedes (dos en el local central de Capital Federal, dos en Haedo, dos en el Partido de San Martín y uno respectivamente en Boulogne, Rosario y Córdoba). Estas intervenciones se realizaron, en la mayoría de las oportunidades, con órdenes de allanamiento, revisión y detención de los materiales encontrados en los recintos y encarcelamientos temporarios de quienes se hallaban presentes. Otras veces, los métodos policiales se amparaban en justificaciones de dudoso origen como, por ejemplo, la necesidad de identificación de los presentes en un local para la realización de un “censo de organizaciones políticas”. En algunas oportunidades, el operativo tuvo rasgos intimidatorios como, por ejemplo, la realización de un cordón policial en los alrededores del local central durante cinco horas con las consecuentes detenciones de quienes se acercaran allí o la realización de un allanamiento con detenidos en el marco de una actividad partidaria (una charla pública). También en esta línea, se produjeron intervenciones policiales a locales sin orden de allanamiento con argumentos de diversa índole como, por ejemplo, investigar una supuesta tenencia de explosivos, un allanamiento a tres domicilios en Rosario con detención de militantes tras la participación de este partido en el conflicto de Villa Constitución de 1975 y al domicilio de un militante estudiantil de Avellaneda en el que las fuerzas de seguridad permanecieron durante diez horas.[17]

A diferencia de lo experimentado por el PST, en el caso de Política Obrera, fue cuantitativamente menor el número de atentados parapoliciales contra las sedes partidarias registrándose dos ataques con

disparos desde vehículos (en los respectivos locales de Haedo y Morón en la Provincia de Buenos Aires), la detonación de un artefacto armado en la sede central de la Capital Federal y un ataque armado con destrozos nuevamente en Haedo.[18]

En lo pertinente a las acciones directas contra militantes de PO bajo la forma de secuestros es factible realizar una distinción. Por un lado, se contabiliza un caso particular de secuestro contra una militante de la juventud de Haedo, Gloria Moroni, quien fue detenida, golpeada, violada y luego liberada. El hecho coincidió con un ataque parapolicial a la sede de esta célula con escasos días de diferencia y pocos meses después de un allanamiento formal al mismo.[19]

Por otro lado, los casos más resonantes de ofensiva paraestatal contra esta organización acaecieron en ligazón a la militancia fabril y sindical y a la disputa en algunos recintos de producción con las dirigencias sindicales tradicionales vinculadas al peronismo ortodoxo. En relación con ello, el eje central de ataque contra la construcción sindical de PO fue en el ámbito de la fábrica de pintura Miluz en donde este partido tenía una fuerte representación en sus organismos gremiales de base en abierto enfrentamiento con la dirección del Sindicato de la pintura bajo la conducción de Pedro Zambeletti. En el contexto de la política del Pacto Social impulsada por el gobierno de Juan Domingo Perón, la fábrica Miluz experimentó un proceso de tensión exacerbado cuando, en una asamblea de planta, se impuso la posición de no concurrir a un acto de apoyo al presidente de la nación que convocaba la CGT en el marco de un paro general.[20] Pocos meses después, en octubre de 1974, se produjo el primer ataque cuando un grupo de tareas irrumpió en el domicilio del miembro de la Comisión Interna de Miluz y militante de PO, Jorge Fischer secuestrando, por equivocación, a su padre a quien le propiciaron una golpiza. Luego, se produjeron amenazas dentro de la fábrica a sus delegados y representantes por intermedio de volantes anónimos firmados por “auténticos obreros y empleados peronistas”. Finalmente, el 13 de diciembre, los dirigentes Jorge Fischer y Miguel Ángel Bufano fueron secuestrados tras retirarse de la fábrica y sus cuerpos aparecieron acibillados varias horas después.[21] Transcurrido un tiempo del hecho, en febrero de 1975, fue secuestrado en su casa otro delegado de Miluz vinculado a PO a quien fusilaron en San Justo a las pocas horas.[22]

Las respuestas

Desde mediados de 1974, la sucesión de atentados obligó al PST a una redefinición metodológica. Por un lado, instó a la profundización de resguardos y prevenciones en la actividad cotidiana como, por ejemplo, la obligación de todo militante de retirar de sus hogares cualquier tipo de material o la aplicación de contactos secretos y encadenados entre los miembros de un equipo (es decir, cada participante de una célula podía poseer el contacto de no más de dos compañeros de su espacio).[23] Por otro lado, se adoptó una dinámica autodefinida como semi-clandestina. Ello supuso la continuidad de prácticas públicas alternadas

con metodologías subterráneas de militancia pero brindando mayor ponderación a estas últimas. La principal expresión de esta redefinición se vislumbró en la utilización de los locales partidarios. Tras la “Masacre de Pacheco”, *Avanzada Socialista* dejó de publicar las direcciones de las sedes y distintas reuniones de células y equipos comenzaron a realizarse por fuera de ellos. Al mismo tiempo, los locales más expuestos fueron cerrados y otros tantos se mantuvieron en funcionamiento bajo la premisa de ser defendidos ante posibles agresiones. Como se desprende del siguiente testimonio, desde finales de 1973 y, con mayor sistematicidad al año siguiente, el PST puso en práctica la costumbre de las guardias nocturnas en sus sedes disponiendo sus militantes de diversos métodos de defensa para ser utilizados en caso de un ataque.[24]

(...) En Córdoba, nosotros también hacíamos la guardia armada a la noche como se hizo acá, como en Pacheco. Teníamos la ventaja de estar en el primer piso. Poníamos una sogá que impedía que pasaras por la vereda para que no te pusiera un caño o nada, y arriba nos quedamos tres o cuatro armados, siempre uno de dirección. A alguno le gustaba el gatillo, a algunos no tanto pero hacía café, qué se yo. Y nos quedábamos toda la noche. Con un pito por si algún boludo se quería meter por la vereda: una vez se metió un borracho casi lo matamos a balazos porque no había manera que se salga. Y teníamos armas y ese tipo de cosas (...).[25]

En su análisis sobre las prácticas legales desarrolladas en estos años, Osuna afirma que el PST mostró signos contradictorios en lo relativo a sus lógicas de preservación y seguridad. Ello se debió a que su estatus jurídico, tras la obtención de la legalidad partidaria, se vio constantemente jaqueado por allanamientos y ataques contra su militancia por lo que su defensa entró en contradicción con las distintas medidas de resguardo tomadas ante la ofensiva (Osuna, 2015). En realidad, es factible afirmar que no existió, por parte de la dirección del PST, una omisión o pasividad ante el embate desatado. La problemática central de esta organización recayó, en realidad, en una concepción que vislumbró la posibilidad de enfrentar dichos ataques. Por ejemplo, tras la “Masacre de Pacheco”, la autocrítica esbozada no focalizó en los niveles de exposición sino en no haber contado con una mayor logística para la tarea de defensa del local y repeler el ataque. Ante estos hechos, se argumentó que el enfrentamiento contra este tipo de agrupaciones de derecha recaería en dos vías simultáneas. Por un lado, mediante el impulso de acciones legales como las movilizaciones y la formación de coordinadoras por las libertades democráticas y, en simultáneo, mediante el combate directo a través de las herramientas de defensa.[26]

El accionar de los grupos de derecha paraestatales fue analizado por el PST, como la presencia de facciones del propio gobierno con objetivos contrarrevolucionarios a los que Perón dejó vía libre para actuar, no con el objetivo de instauración de otro tipo de régimen, sino como una búsqueda de implantación de la estabilidad burguesa dentro de una democracia formal tras la liquidación de los focos de resistencia obrera de mayor peso, de las organizaciones revolucionarias armadas y las izquierdas. Inicialmente, este partido identificó que estos grupos de choque se hallaban ligados a tres sectores: el aparato estatal

y gubernamental; las cúpulas sindicales burocratizadas; y una corriente de “composición pequeño-burguesa” que actuaba esencialmente en el movimiento estudiantil.[27] Sin embargo, esta caracterización que comprendió que el accionar de los grupos de derecha no poseía una dinámica autónoma pareciera haber quedado en un segundo plano a la hora de poner en práctica una política defensiva. Los interrogantes que surgían ante un ataque en torno a su autoría, o bien, si este se hallaba vinculado o no con el aparato estatal, revelan las dificultades que conllevó la decisión de resguardar la legalidad a través del enfrentamiento con estos grupos.

Teníamos una contradicción muy grande porque venían a nuestros locales la gente de civil y ¿qué hacías, era la gente de civil y los matabas a tiros porque creías que eran fachos y te sacaban la credencial y qué hacías? Eso pasó en Córdoba. Porque teníamos todo el edificio organizado para reprimir a los fachos, vino la policía nos recagó a palos, violó a las compañeras, hizo estragos, un desastre. César me dijo "ni en pedo defendas tu local en Tucumán". ¿Cómo diferenciás si son los fachos o qué? A los fachos los podés cagar a tiros pero a la policía no.[28]

Efectivamente, la decisión del PST de defender los locales y realizar guardias armadas no pasó por alto en los servicios de inteligencia policiales. Da cuenta de ello el pedido de informes e investigaciones de actividades “sospechosas” tales como la instalación de “troneras” en los balcones de los locales partidarios o la presencia de personas durante las noches.[29]

Otro factor de relieve vinculado a la seguridad de la militancia recayó en la búsqueda de forjar una inserción partidaria en la clase obrera. Este objetivo, en el marco de la ofensiva paraestatal, conllevó cierta tensión con respecto a las medidas de resguardo. A diferencia de otras organizaciones, el PST, tras aplicar una lógica de semi-clandestinidad, no disminuyó su visibilidad en el mundo fabril y sindical y la búsqueda de un crecimiento vinculado al movimiento obrero. Como se refleja en el siguiente boletín interno, pugnó reducir los niveles de exposición pública (por ejemplo, evitando el reparto indiscriminado de volantes o la venta de periódicos en las puertas de las fábricas) pero sin resignar la búsqueda de ligazón con estos espacios.[30]

(...) donde la clase se movilice el partido está presente directamente ligado, pero en vez de hacer una agitación partidaria del conflicto, en vez de aparecer empujando con todo como partido, debemos aparecer como darte de ese proceso y desde adentro del mismo. Si por ejemplo hay un conflicto en un banco, estaremos con todo, pero daremos la línea no con volantes del partido. Tampoco haremos en nombre del Partido el trabajo de agitación sobre otros bancos, ni le daremos gran manija desde el periódico como el gran ejemplo que tiene que seguir toda la clase. Actuaremos como activistas sindicales y muchos cros., los no fichados, ante el conjunto, tampoco se harán conocer como del partido. Las medidas de clandestinidad que son más necesarias que nunca y decisivas, no nos deben alejar de la clase, que sigue luchando y que es la única que hará posible frenar el curso a la derecha (...).[31]

Ello derivó en una situación compleja dada la dificultad de congeniar el sostenimiento de una militancia fabril con un menor grado de exposición pública en el marco de una ofensiva que incluyó, por ejemplo,

la coordinación entre organizaciones parapoliciales de derecha y las conducciones sindicales tradicionales que contaban con información fehaciente acerca del activismo en cada ámbito de producción.

En oportunidades, la militancia fabril pugnaba ser sostenida a partir de un activismo estudiantil partidario que sirviera como sostén y complemento de la lucha. Resultan sintomáticas ciertas dinámicas tales como, por ejemplo, la realización de colectas en las universidades o el recorrido en ellas con los obreros en conflicto como modo de forjar una solidaridad y visibilización de las demandas. Ello, no obstante, no se halló al margen de la represión en ascenso. Es sintomático, a modo de ejemplo, el desenlace del conflicto en Villa Constitución, en 1975, que culminó con la detención de los principales dirigentes del PST abocados a este conflicto, incluyendo a diversos referentes del mundo estudiantil.[32]

En este escenario, la política de seguridad fue motivo de debate interno y cierto cuestionamiento por parte de los equipos partidarios. Algunos planteos esbozados fueron la existencia de una cierta minimización previa en torno a la ofensiva contra el partido (al no tratarse de una estructura político-militar), la carencia de análisis que vislumbraran que el gobierno se había transformado en un régimen fascista, o la crítica a un forzado sostenimiento de la legalidad. En los inicios de 1975, la dirección del PST esbozó una autocrítica hacia lo actuado hasta el momento alegando que las deficiencias obedecieron, centralmente, a su coincidencia con un notorio crecimiento cuantitativo de la organización a nivel nacional lo que significaba un quiebre y aprendizaje con respecto a décadas de sostenimiento de una estructura más pequeña y de alcance geográfico reducido.[33]

En relación con ello, tras la “Masacre de La Plata”, hacia finales de 1975, el PST adoptó un tipo de funcionamiento factible de caracterizarse como clandestino mediante la prohibición del uso de los locales partidarios y de las llamadas telefónicas; la circulación soslayada del periódico y de los boletines de la organización; la reducción al mínimo de la impresión de los materiales internos (distribuidos solamente entre los referentes de una regional quienes, tras la lectura a los militantes, tenían la obligación de su destrucción); el cuidado en el uso de la vestimenta y del aspecto personal como un modo de no llamar la atención de las fuerzas de seguridad, entre otras normativas.[34] Ello no implicó la ausencia de contradicciones. Resulta llamativo, a modo de ejemplo, la inclusión en el periódico semanal, en octubre de 1975, de un anuncio sobre la realización de un congreso partidario extraordinario en el que se incluyó la fecha, horario y dirección del evento dando cuenta de una práctica que se manifestaba compleja.[35]

La ofensiva estatal y paramilitar acaecida desde finales de 1973 obligó también a Política Obrera a profundizar determinadas medidas de seguridad para el desarrollo de la militancia cotidiana. La confección de un listado telefónico en cadena los días de movilizaciones para asegurarse que, tras su finalización, todos los partícipes hubieran retornado correctamente; la utilización de nombres de pila o pseudónimos manteniendo el anonimato de los apellidos entre los propios militantes; la

realización de reuniones de equipos en espacios menos expuestos (como facultades o colegios) y su reemplazo por los hogares, o bien, en espacios públicos como las plazas pero simulando la realización de un encuentro social y no político, entre otras variantes.[36]

A nivel estructural, es factible afirmar que PO tuvo como reacción y respuesta a la ofensiva estatal y paraestatal la puesta en práctica de una lógica defensiva con dos caras disímiles y de desigual resultado. Por un lado, la respuesta a la ofensiva estatal, representada primordialmente por los diversos allanamientos mencionados, encontró como contestación una rápida redefinición que primó el cierre de la visibilidad antes esbozada. En relación con ello, por escaso tiempo, puso en práctica determinado tipo de medidas que, entendían, funcionaban como preservación en caso de producirse una intervención armada a un local partidario como, por ejemplo, la colocación de sifones de vidrio en el techo que sirviera como respuesta inmediata en el caso de un ataque directo al generarse una explosión con su estallido; el levantamiento de paredes con material en donde antes hubiera una vidriera, o bien, la utilización de la parte trasera del local dejando sin uso el espacio más expuesto a la vía pública. Sin embargo, en la medida en que transcurrió el año 1974, los escasos locales públicos fueron paulatinamente cerrándose, o bien, se dejaron de utilizar para actividades políticas. De hecho, cuando se produjo el atentado contra la sede principal de este partido, ubicado en la calle Acuña de Figueroa 946, de la Capital Federal, éste ya se encontraba prácticamente inactivo y sin presencia militante alguna.[37] En esta línea, resulta evidente que la táctica experimentada por PO fue diametralmente opuesta a la línea decidida inicialmente por el PST en cuanto a la caracterización sobre la posibilidad de una defensa armada de los espacios conquistados.

La actividad que, para PO, se reveló inmersa en mayores tensiones fue el sostenimiento de su militancia en aquellos ámbitos fabriles en los que había logrado cierta presencia política-gremial siendo el caso de la fábrica de pinturas Miluz el ejemplo más emblemático. Como se describió en el apartado anterior, la ofensiva contra los representantes gremiales de este partido se advirtió con claridad ante las amenazas recibidas en el seno de la fábrica y, sobre todo, en el secuestro temporal del padre de Jorge Fischer en su domicilio. A partir de ese momento, existió la lógica de lograr una preservación de sus militantes en ese recinto sin descuidar la inserción política lograda. Para ello, se pusieron en práctica diversas medidas. En primer lugar, se gestionaron licencias médicas (a través de radiografías falsas, por ejemplo) para los representantes de este partido en Miluz mayormente expuestos, Fischer y Bufano, como un modo de alejarlos parcialmente de la fábrica y, por otro lado, se decidió que, en el caso de concurrir, debían realizarlo de modo separado y en diversos momentos. Como complemento y acción más relevante, PO incorporó la lógica de las guardias armadas a este tipo de militantes fabriles a través de una caracterización que visualizaba el riesgo central en el ingreso y la salida de la planta pero no en la permanencia en ella. Al decir de uno de sus responsables sindicales:

(...) Entonces había compañeros que iban armados, había compañeros que tenían guardias, es decir que si estabas adentro de la fábrica era muy difícil que pasara algo. Entonces el problema era cómo llegar a la fábrica y cómo irse de la fábrica. Iba arriba del colectivo y junto con el pasaje iban otras dos personas más atrás y tenían un arma elemental, una 32, algo como para poder actuar si pasaba algo (...).[38]

En relación con ello, si bien puede afirmarse que en el asesinato de los dos representantes existió una alteración del método motorizado por este partido, también es factible de analizar que la lógica de guardias armadas que secundaran a determinados militantes a los ámbitos de trabajo en donde poseían su exposición política y pública, redundaba en una cierta minimización de los riesgos posibles dado que el enfrentamiento contra grupos vinculados a determinadas representaciones sindicales no se hallaba deslindada del propio aparato estatal y represivo por lo que se trataba de una lógica de disputa asimétrica.

En esta línea, desde mediados de 1975, Política Obrera recurrió a diversos insumos teóricos que daban cuenta de la posibilidad de una organización autónoma de los trabajadores como medio de enfrentamiento a la ofensiva represiva. Así, por un lado, difundió públicamente diversos consejos a la militancia tomando como base el aporte del revolucionario ruso Víctor Serge titulado *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión* que hacía las veces de instructivo al activismo sobre ciertas prevenciones a tomar en la militancia cotidiana (tales como, por ejemplo, el cuidado en la correspondencia y en las conversaciones telefónicas, las prevenciones sobre el modo de comportamiento en lugares públicos o los modos de circular la información entre miembros de un partido o actuar en caso de detención). En la misma línea, se difundía un extracto del *Programa de transición* de León Trotsky en lo referente a la construcción de piquetes de huelga como uno de los métodos ponderados para enfrentar la ofensiva fascista.[39] En este sentido, este partido afirmaba: “(...) Si las organizaciones y los partidos obreros concretan un Frente Único de Defensa y forman piquetes de autodefensa, los comandos parapoliciales amparados por el gobierno y el ejército serán derrotados”.[40]

Desde determinada bibliografía anclada en lógicas militantes que analizan el derrotero histórico de las organizaciones a la luz de conceptualizaciones teóricas abstractas, el problema central que experimentaron estas organizaciones fue, precisamente, la no puesta en práctica de herramientas de autodefensa vinculadas a la clase obrera y desarrolladas en el seno de ella más allá de las declamaciones que argumentaban su necesidad (Werner y Aguirre, 2007). Ello, en cierta medida, revierte en una conclusión anacrónica dado que la puesta en práctica de una determinada metodología de intervención es ineludible de analizar en razón del grado de presencia y capacidad de pesar que dichos actores poseían al interior del movimiento social en el que pretendían influenciar. En este sentido, la crítica al PST y a PO de haber sostenido como consigna la gestación de piquetes de autodefensa obrera para el enfrentamiento contra las fuerzas parapoliciales, pero no haber materializado realmente dicha herramienta, omite la indagación en torno

a su respectiva capacidad real de conformación de tales instancias de organización en un contexto histórico en el que el predominio teórico-ideológico sobre la clase obrera encontraba en otras expresiones políticas como sus voces mayoritarias. Ello explica que la dinámica de estos grupos se circunscribió a la defensa armada de ciertos dirigentes fabriles expuestos o en la aplicación de metodologías de acción directa en el marco de determinados conflictos en los que poseían un grado de injerencia determinado más allá de las reivindicaciones de mayor trascendencia esgrimidas.

Cierre

El trabajo tuvo como fin explorar un tópico historiográficamente omitido: el accionar represivo a nivel estatal y paraestatal contra el trotskismo argentino entre 1973 y 1976. Se trata de un contexto en el que la violencia política suele identificarse centralmente en dos opciones: por un lado, como un proceso de enfrentamiento y depuración interna dentro del peronismo y, por otro, como el accionar contra las organizaciones político-militares y el intento de aniquilamiento de este fenómeno. En este escenario, reviste interés preguntarse por aquellas estructuras políticas autodefinidas como revolucionarias también existentes en la misma etapa pero ajenas a los objetivos de conformación de aparatos político-militares o de gestación de brazos armados subsidiarios a la herramienta política.

Se identifica como una problemática metodológica la necesidad de dar cuenta de este tópico centralmente a través de las fuentes elaboradas por las propias organizaciones (ante la carencia de una sistemática presencia de esta información en otros insumos) lo que se suma a las dificultades propias de indagar alrededor de prácticas clandestinas y dinámicas represivas. Ello da como resultado el carácter aún provisorio de los datos hallados los que, sin embargo, a través del relevo cuantitativo y documental permitieron demostrar que, proporcionalmente a sus propias fuerzas y peso, el trotskismo no fue un blanco minimizado ni ajeno al proceso represivo desatado desde finales de 1973.

Según el trabajo de Löbbe (2009), los ataques paramilitares a este tipo de partidos tenían como objetivo central provocar una división entre las organizaciones que adherían a la lucha armada y aquellas que no avalaban esta vía. En realidad, esta fisura dentro del campo de las izquierdas argentinas ya existía desde antes de este accionar y era público por parte de las mismas organizaciones las que abiertamente polemizaban en torno a las metodologías de intervención política (Mangiantini, 2018). En este sentido, si bien, trazar un patrón unificado que analice el tipo de represión experimentada por estas organizaciones resulta complejo dada la heterogeneidad de las acciones vertidas contra ellas, es factible aseverar que los casos más resonantes, se encontraron ligados a la actividad fabril y sindical desarrollada. Por ejemplo, la ofensiva contra el PST en la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires se halla en sintonía con el enfrentamiento desarrollado por esta organización en el espacio

metalúrgico y su disputa con la conducción gremial de la UOM en determinados recintos como, así también, el álgido episodio sufrido en La Plata se encontró directamente vinculado a la actividad desempeñada en el marco de la planta de Petroquímica Sudamericana de esta localidad. Claro ejemplo es también el accionar que vivenció Política Obrera al interior de la fábrica Miluz dado el enfrentamiento de sus representantes con respecto a la conducción del Sindicato de la Pintura. En este sentido, si bien, como se afirmó, la represión contra estas organizaciones tuvo diversas vías, pareciera ser que los casos de mayor notoriedad se encontraron vinculados a un triángulo conformado por los grupos parapoliciales en coordinación y sintonía con determinadas conducciones sindicales ortodoxas bajo el amparo del propio poder estatal.

Por otro lado, resulta de interés reflexionar en torno a las contradicciones que esta violencia ejercida generó para un tipo de organizaciones que poseían una determinada visibilidad, ya sea por su participación electoral, apertura de sedes y campaña de afiliaciones o, sobre todo, por el hecho de pugnar por forjar una inserción en los organismos de representación de una clase obrera a la que aspiraban dirigir. En este sentido, para este tipo de partidos que no poseían una lógica de militancia supeditada a una total clandestinidad, la necesidad de preservación de sus herramientas partidarias y miembros se produjo, como se describió, no carente de tensiones ni contradicciones dificultosas de resolver en la práctica.

Por último, es posible esgrimir como hipótesis que la experiencia de estos dos partidos en un contexto de represión con sus respectivas reorientaciones estratégicas y metodológicas resulta también útil para analizar su permanencia en el período subsiguiente, desde la concreción de la dictadura cívico-militar propiamente dicha iniciada en marzo de 1976. En razón de ello, ante la apertura de una agenda de investigación historiográfica en torno a determinadas estructuras que pugnaron darle continuidad a disímiles tareas políticas y militantes en un contexto de represión y clandestinidad logrando su continuidad con el retorno a la legalidad y las garantías democráticas hacia 1983, resulta válido interrogarse hasta qué punto la experiencia adquirida entre 1973 y principios de 1976, no revierte en un componente de relieve para comprender la asimilación de prácticas y metodologías de supervivencia que adquirirán un peso aún más contundente y permitirían (más allá de los lógicos daños) la conservación de los respectivos aparatos políticos.

Tipo de ofensiva	Hacia el PST	Hacia PO
Estatal		
Allanamientos a locales	5 (según periódico partidario): Allanamiento local Quilmes, 09-02-74 Procedimiento policial local JSA (CABA), 06-74 Allanamiento local Córdoba, 09-10-74 Allanamiento al local central (CABA), 11-74 Allanamiento local Neuquén, 21-8-75 + 1 según consta en Archivo DIPPEA; Allanamiento local San Nicolás, 8-11-74	9 (según periódico partidario): Allanamiento local UJS CABA, 22-01-74 Allanamiento local UJS Haedo, 17-04-74 Allanamiento local UJS Boulogne, 17-04-74 Intervención policial local UJS, Haedo 04-74 Operativo policial local UJS CABA, 14-05-74 Allanamiento local UJS Rosario, 15-05-74 Allanamiento local UJS Córdoba, 21-08-74 Allanamiento sin orden local UJS San Martín 30-09-74 y en otra oportunidad el mismo año.
Allanamientos a domicilios	5 Allanamientos en domicilios de afiliados del PST Zona Norte (Bs. As.), 01-74 Allanamiento a vivienda de militante de Avellaneda (María Encabo), 02-74 Allanamiento a militantes Rosario, 05-75 Allanamiento responsable legal del PST Mendoza, 10-75 Golpiza policial a militante de Comodoro Rivadavia en su domicilio, 11-75	1 Allanamiento y detención de tres militantes en Rosario, 05-06-1975
Detenciones policiales	Número fluctuante según el momento. Tras el conflicto de Villa Constitución (1975), el PST denuncia la existencia de 21 detenidos del partido mientras que en los momentos previos al golpe de Estado (1976) daba cuenta de 15 militantes en prisión.	Número fluctuante según el momento. Tras el conflicto de Villa Constitución (1975), PO denuncia la existencia de 12 detenidos del partido.
Paraestatal		
Disparos a locales	6 Local Central (CABA), 12/10/73 Local Barracas (CABA), 10/73 Local Bahía Blanca, 10/73 Local La Plata, 12/73 Local La Plata, 12/73 Disparos a Local Central (CABA), 23-10-74	2 Local UJS Haedo, 29-05-74 Local Morón, 12-74
Atentados a locales	13 Bomba local Mar del Plata, 10-73 Bomba local Córdoba, 31-12-73 Dos atentados con bombas local Bahía Blanca, 02-74 Bomba local Beccar, 22-01-74 Bomba incendiaria local Beccar, 02-74 Ruptura local ISA de Filosofía y Letras UBA, 02-74 Bomba local Neuquén, 05-03-74 Bomba local Mendoza, 29-03-74 Bomba local Morón, 04-74 Bomba local Córdoba, 05-74 Intento de incendio local Mar del Plata, 06-74 Destrozo a local de Río Cuarto (Córdoba), 06-08-74 Bomba local La Plata, 10-74 Bomba local Tucumán, 10-74 Ataque a local Chivilcoy, 10-74 Bomba local Rosario, 05-75 Bomba local Córdoba, 13-06-75	2 Intromisión armada y rupturas en el local de Haedo, 17-4-74 Bomba local UJS CABA, 02-12-74
Ataques en domicilios de militantes	7 Ataque a militante de Merlo en su domicilio, 10-74 Bomba en dos domicilios y en un vehículo de militantes de Comodoro Rivadavia, 11-75 Bomba en casa de militante de Punta Alta, 11-75 Sospechoso accidente automovilístico a dirigente bancario del PST, 12-74 Intromisión en domicilio de militante de Miluz, 08-75	3 Ataque al domicilio de militante (Jorge Fischer) y secuestro de su padre por error, 22-10-74 Ataque a casa de delegado de Miluz Noriega (no presente) en Ciudadela, 14-02-75 Acción en vivienda de Orlando Castro, militante de la UJS en la UTN de Avellaneda. Grupo civil primero identificado como policía, 01-04-75
Ataques en actividades públicas	6 Disparos a militantes que reparan volantes en la fábrica CORMASA-CORNI (Zona Norte), 02-74 Disparos a militantes en la puerta de la fábrica MAN, 02-74 Disparo a militantes en la puerta de la fábrica TENSA, 03-74 Disparos a dos militantes de Bahía Blanca que pegaban carteles, 04-74 Golpiza a militante juvenil de San Martín tras volanteada, 09-74 Golpiza a militante de Mar del Plata, 05-74	No se declaran
Secuestros (con y sin muerte)	4 (con liberación) Secuestro y tortura de militante de Avellaneda (María Encabo), 09-02-74 Secuestro y torturas por algunas horas de militantes de Quilmes, 05-74 Secuestro y tortura de militante de Tandil, 08-75 Secuestro en su domicilio de militante tucumano, 10-75 16 (con asesinato) Secuestro con mutilación y muerte de Inocencio Fernández del PST y de la fábrica Cormasa-Corni, 05-74 Secuestro en el local de General Pacheco de tres militantes seguido de muerte, 29-05-74 Secuestro y muerte de militante de Ramos Mejía Rubén Boussas, 11-74 Asesinato en la vía pública de dirigente del PST César Robles, 11-74 Secuestro en su domicilio y asesinato de militante del PST y de Nestlé Juan Carlos Nievas, 11-74 Secuestro y asesinato de 8 militantes del PST La Plata, 11-75 Secuestro y muerte de Carlos Scafide de Propulsora Siderúrgica y ligado al PST, 13-01-76	1 (con liberación) Secuestro, golpiza y violación de militante juvenil Gloria Moroni, 29-05-74 3 (con asesinato) Secuestro y asesinato de dos militantes de PO, delegados de Miluz, Jorge Fischer y Miguel Ángel Bufano, 13-12-74. Secuestro y asesinato de Héctor Noriega (vinculado a Política Obrera y delegado de Miluz), 19-02-75.

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Bufano, S. y Teixidó, L. (2015). *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana
- Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones RyR
- D'Antonio, D. y Eidelman, A. (2016). "El fuero antsubversivo y los consejos de guerra contra civiles en la Argentina de los años 70", en *E.I.A.L.*, Vol. 27, 2, 77-97. Recuperado de: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1438>
- De Riz, L. (2000). *La política en suspenso, 1966 - 1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y 'subversión', 1973-1976*. Buenos Aires: FCE
- Hilb, C. y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*. Buenos Aires: CEAL.
- Jelin, E. (1978). "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976", en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 40, 2, 421-463.
- Löbbe, H. (2009). *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: RyR.
- Mangiantini, M. (2018a). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Mangiantini, M. (2018b). "La 'nueva izquierda' en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto", en *Astrolabio. Nueva época*, 21, 27-52. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/21110>
- Osuna, F. (2015). *De la "Revolución socialista" a la "Revolución democrática". Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Pis Diez, N. (2018). "Fronidizismo, comunismo y 'guerra fría' reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata", en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, Año VI, 12, 53-71.
- Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2003). "El populismo posible y sus actores, 1973-1976", en James, D. *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 381-438.
- Torre, J. (1983). *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires: CEAL.
- Tortti, C. (1999). "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. (editor). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Tortti, C. (2014). "La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución", en Tortti, C. *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Verbitsky, H. (1986). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.

Weisz, E. (2004). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Werner, R. y Aguirre, F. (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones IPS

Notas

[1]“IV Congreso del PRT. Mociones de la mayoría del Secretariado”, IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 2; “Carta a los Cs. del CC” [Nahuel Moreno], Comité Central del PRT-LV, 1968, p. 1; “Orden del día del CE del 3 de abril de 1971”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 03-04-1971, p. 2.

[2]“Resoluciones del Congreso Nacional de setiembre de 1971, con una cantidad de militantes algo inferior a quinientos”, VI Congreso Nacional del PRT-LV, septiembre de 1971, p. 1; “Algunos graves problemas organizativos”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 2; “Memorandum sobre la escuela de cuadros”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 01-03-1971, pp. 1-2.

[3]“Informe de actividades”, Comité Central del PRT-LV, 1971, p. 1; “La situación partidaria”, Comité Central del PRT-LV, 1971, p. 1; “Informe reservado para miembros del CC”, Comité Central del PSA, 1972, p. 1.

[4]“Fervor en el acto del polo socialista”, en: *Avanzada Socialista [AS]*, Año I, N° 10, 03-05-1972, pp. 2-3; “Resoluciones del CC del 20/02/72”, Comité Central del PRT-LV, 20-02-1972, p. 3; “Orden del día del CE del 3/3/72”, Comité Ejecutivo del PSA, 03-03-1972, p. 4; “Una variante indirecta: el Polo Socialista”, en: *AS*, Año 1, N° 17, 21-06-1972, p. 7; “Informe de actividades”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 2.

[5]“La batalla por la legalidad”, en: *AS*, Año 1, N° 1, 01-03-1972, p. 5.

[6]“Informe de actividades”, II Congreso Extraordinario del PST, 28 y 29 de julio de 1973, p. 8; “Seguridad”, Comité Ejecutivo del PST, mayo de 1973, pp. 1-3.

[7]Archivo DIPPBA, Partido Socialista de los Trabajadores, carpeta N° 82, legajo 2.

[8]Archivo DIPPBA, Política Obrera, Mesa “B”, carpeta 18 Bis, legajo 14.

[9]“Atentado a la sede central del PST”, en: *AS*, Año II, N° 80, semana del 18 al 26 de octubre de 1973, p. 16; “Atentados contra el PST y otros luchadores”, en: *AS*, Año II, N° 89, semana del 23 al 30 de enero de 1974, Suplemento JSA, p. 3; “2 nuevos ataques a locales del PST”, en: *AS*, Año II, N° 88, semana del 16 al 23 de enero de 1974, p. 4; “Más atentados”, en: *AS*, Año II, N° 90, Semana del 30 de enero al 6 de febrero de 1974, Suplemento JSA, p. 4; “Volaron el local del PST Neuquén”, en: *AS*, Año II, N° 95, semana del 13 al 20 de marzo de 1974, p. 2; “Mendoza: ¡Nos vuelan el local y encima nos procesan!” en: *AS*, Año II, N° 98, semana del 4 al 11 de abril de 1974, p. 5; “No hubo feriados para la represión”, en: *AS*, Año II, N° 102, 03-05-1974, p. 12; “Más atropellos”, en: *AS*, Año III, N° 126, 22-10-1974, p. 16; “Destruyeron el local de Tucumán”, en: *AS*, Año III, N° 128, 07-11-1974, p. 12; “Rosario: local volado y nuevos presos”, en: *AS*, Año IV, N° 147, 24-05-1975, p. 11.

[10]“Golpeando: PST. Detenciones y ataques”, en: *AS*, Año II, N° 93, semana del 22 al 28 de febrero de 1974, p. 5; “Se ataca a nuestro partido”, en: *AS*, Año III, N° 127, 30-10-1974, pp. 6-7; “Represión y ataques al PST”, en: *AS*, Año IV, N° 159, 23-08-1975, p. 16; “Rapto de obreros de Astarsa y bombas al PST”, en: *AS*, Año IV, N° 171, 14-11-1975, p. 2.

- [11]“Castigo a los asesinos del ‘Indio’ Fernández”, en: *AS*, Año III, N° 103, 15-05-1974, pp. 4-5.
- [12]“Así fue la masacre de Pacheco”, en: *AS*, Año III, N° 106, 04-06-1974, p. 4; “Semblanza de los tres caídos”, en: *AS*, Año III, N° 106, 04-06-1974, p. 5.
- [13]“Así fueron asesinados”, en: *AS*, Año III, N° 128, 07-11-1974, p. 4; “Nuestros muertos son simiente socialista”, en: *AS*, Año III, N° 128, 07-11-1974, pp. 6-7.
- [14]“Ocho fusilados del PST. La Masacre de La Plata”, en: *AS*, Año IV, N° 161, 08-09-1975, p. 1.
- [15]“La policía devastó nuestro local y maltrató a 15 compañeros”, en: *AS*, Año III, N° 125, 15-10-1974, p. 7; “El pacto a palos”, en: *AS*, Año III, N° 129, 19-11-1974, p. 5; “El oficialismo impugna nuestros símbolos”, en: *AS*, Año IV, N° 140, 29-03-1975, p. 6; “Represión y ataques al PST”, en: *AS*, Año IV, N° 159, 23-08-1975, p. 16; “Ataques en Mendoza contra el PST”, en: *AS*, Año IV, N° 168, 24-10-1975, p. 16.
- [16]Archivo DIPPBA, Partido Socialista de los Trabajadores, Sección “C”, N° 1278.
- [17]“Allanamiento al local de la UJS. Represión policial y parapolicial”, en: *Política Obrera [PO]*, N° 185, 02-02-1974, p. 2; “Copamiento parapolicial del local de Haedo. La UJS se moviliza para enfrentar la ofensiva derechista”, en: *PO*, N° 191, 19-04-1974, p. 2; “Nuevas detenciones y allanamientos contra la Unión de Juventudes por el Socialismo”, en: *PO*, N° 195, 22-05-1974, p. 4; “¡No esperar más! Frente único contra la represión”, en: *PO*, N° 206, 28-08-1974, p. 16; “Allanamiento a la UJS de San Martín”, en: *PO*, N° 210, 02-10-1974, p. 10; “Se acrecienta la persecución contra ‘Política Obrera’. Allanamientos y tres detenciones más”, en: *PO*, N° 232, 11-06-1975, p. 10; “Grave atentado contra nuestro compañero Orlando Castro”, en: *PO*, N° 225, 09-04-1975, p. 19.
- [18]“Copamiento parapolicial del local de Haedo. La UJS se moviliza para enfrentar la ofensiva derechista”, en: *PO*, N° 191, 19-04-1974, p. 2; “Nuevo ataque a la UJS de Haedo”, en: *PO*, N° 197, 05-06-1974, p. 5; “Grave atentado contra el local central de la UJS”, en: *PO*, N° 217, 02-12-1974, p. 1.
- [19]“Nuevo ataque a la UJS de Haedo”, en: *PO*, N° 197, 05-06-1974, p. 5.
- [20]Entrevista a Rafael Santos del autor, 09-11-2018.
- [21]“Miluz: Atentaron contra el delegado general”, en: *PO*, N° 214, 01-11-1974, p. 16; “Miluz: colosal asamblea antipatronal y antiterrorista”, en: *PO*, N° 217, 02-12-1974, pp. 2-3; “Por qué hay que formar un comité de movilización”, en: *PO, Suplemento por el esclarecimiento del asesinato de los compañeros de Miluz Jorge Fischer y Miguel Ángel Bufano*, 1975, pp. 5-6.
- [22]“La investigación está hecha. Movilizarse”, en: *PO*, N° 222, 19-02-1975, p. 8; “Un luchador del movimiento obrero”, en: *PO*, N° 222, 19-02-1975, p. 9; “Los asesinos de Héctor Noriega son los mismos que mataron a Fischer y Bufano”, en: *PO*, N° 222, 19-02-1975, p. 9.
- [23]“Temario del BP del 1-octubre 1974”, Comité Ejecutivo del PST, 01-10-1974, p. 4.
- [24]“Seguridad”, Comité Ejecutivo del PST, mayo de 1973, p. 3; “Informe de actividades”, Comité Ejecutivo del PST, 14-07-1974, p. 1; “Informe nacional”, Comité Ejecutivo del PST, 13-08-1974, p. 4.
- [25]Entrevista a Orlando Mattolini del autor. Agosto de 2013.
- [26]“Informe de actividades”, Comité Ejecutivo del PST, 14-07-1974, pp. 1-3.
- [27]“Nacional”, II Congreso Ordinario del PST, 2 y 3 de noviembre de 1974, pp. 13-14 y 34-36.

- [28]Entrevista a Nora Ciapponi del autor. Septiembre de 2012.
- [29]Archivo DIPPBA, Partido Socialista de los Trabajadores, Sección "C", Legajo 3372.
- [30]"Nacional", II Congreso Ordinario del PST, 02 y 03 de noviembre de 1974, pp. 51-52.
- [31]"Boletín interno", PST, 09-09-1975, p. 3.
- [32]"Actividades", Comité Central del PST, 04-05-1975; "Informe sindical", Comité Central del PST, 1975, "Informe de actividades", Comité Central del PST, 18-12-1975.
- [33]"Doc. Autocrítica", Comité Ejecutivo del PST, 11-02-1975, pp. 1-6.
- [34]"Boletín interno", PST, 09-09-1975, pp. 1-2.
- [35]"Congreso Nacional Extraordinario", en: *AS*, Año IV, N° 165, 03-10-1975, p. 2.
- [36]Entrevista a Hernán M. Díaz del autor, 22-10-2018.
- [37]Entrevista a Rafael Santos del autor, 09-11-2018; Entrevista a Hernán Díaz del autor, 22-10-2018.
- [38]Entrevista a Rafael Santos del autor, 09-11-2018.
- [39]"Consejos sencillos al militante", en: *PO*, N° 232, 11-06-1975, pp. 12-13; "Sobre la autodefensa obrera", en: *PO*, N° 233, 18-06-1975, p. 17.
- [40]"Hay que responder al terrorismo feroz: piquetes de frente único", en: *PO*, N° 258, 17-03-1976, p. 3.